

observacion, y por grande que fuera su esmero en redactarla, procurando cerrar todas las puertas á las interpretaciones, no faltaban objeciones y evasivas para huir de la luz y no confesar la inexactitud de las supuestas leyes. Lo mismo está pasando entre nosotros: hay tanta repugnancia en confesar que un virus puede estar mezclado con otro en la economía, que los hechos que demuestran lo contrario, ó se les toma por apócrifos ó se les dan interpretaciones violentas y aun absurdas. Pero así como el tiempo vino á dar la razon á la experiencia sobre la teoría, cuando se trataba del contagio de los accidentes secundarios, así el tiempo vendrá á demostrar que realmente la sífilis se puede transmitir por la vacuna.

Nada, señores, es mas elocuente, y nada nos traza mejor el camino que debemos seguir, como la conducta de un hombre de juicio cuando toma una determinacion despues de serias meditaciones. Pongamos á cualquiera de mis contradictores amagados de una fuerte epidemia de viruelas; encerrémoslo en una pieza con un hijo suyo no vacunado, y pongámosle á su disposicion una ternera sana y un muchacho sífilítico, teniendo cada uno su pístula de vacuna. Dejémosle entregado á sí mismo para que medite á solas, y no tardará en inclinarse delante de la ternera para tomar su virus é ingertarlo en el brazo de su hijo, proclamando así el triunfo de la vacuna animal.

México, Agosto 19 de 1868. M. CARMONA Y VALLE, que habiéndose ocupado de esta materia en el número 34 de la Gaceta Médica de París, correspondiente al año pasado de 1867, se lee una memoria remitida por Mr. Abeille (1) á la Academia de Ciencias de aquella ciudad, cuyo título es: *Tratamiento del crup por las inhalaciones de vapores húmedos de sulfuro de mercurio*. El autor se propone probar que dichas inhalaciones son un remedio eficaz contra tan terrible enfermedad, y muy superior á todos los recomendados, como el calomelano al interior, las fricciones mercuriales al cuello, las cauterizaciones, inyecciones é insuffalaciones en la laringe con el nitrato de plata, el alumbre, etc., y por fin, á la traqueotomía.

TERAPEUTICA.

Sobre los medios que son puramente locales, hace la reflexion, tal vez justa, de que siendo el crup una enfermedad general, no deberian intentarse solos ni pueden tener grande eficacia. Pero no solamente emplea los vapores húmedos que llama de mercurio en todos sus enfermitos de crup, sino que al mismo tiempo los hace vomitar repetidas veces con la ipecacuana, y tiene mucho cuidado de que sean alimentados.

(1) Antigo médico del hospital de Roule.

En los números 34, 37, 38 y 39 de la Gaceta Médica de París, correspondiente al año pasado de 1867, se lee una memoria remitida por Mr. Abeille (1) á la Academia de Ciencias de aquella ciudad, cuyo título es: *Tratamiento del crup por las inhalaciones de vapores húmedos de sulfuro de mercurio*. El autor se propone probar que dichas inhalaciones son un remedio eficaz contra tan terrible enfermedad, y muy superior á todos los recomendados, como el calomelano al interior, las fricciones mercuriales al cuello, las cauterizaciones, inyecciones é insuffalaciones en la laringe con el nitrato de plata, el alumbre, etc., y por fin, á la traqueotomía. Sobre los medios que son puramente locales, hace la reflexion, tal vez justa, de que siendo el crup una enfermedad general, no deberian intentarse solos ni pueden tener grande eficacia. Pero no solamente emplea los vapores húmedos que llama de mercurio en todos sus enfermitos de crup, sino que al mismo tiempo los hace vomitar repetidas veces con la ipecacuana, y tiene mucho cuidado de que sean alimentados.

En comprobacion de la eficacia de su método, refiere nueve observaciones de enfermitos gravemente atacados, y agrega, que en doce años que lleva de usarlo ha obtenido numerosos sucesos. Parapetado con estos hechos clínicos, dirige un vigoroso ataque contra la práctica de la traqueotomía en este mal, la cual, segun la estadística de, siete años y medio del hospital de San Eugenio, publicada por Mr. Bourdillat, daría 605 muertos sobre 813 operados, ó lo que es lo mismo, 3 muertos sobre 4, y esto en la edad favorable, ó como dice el autor, en la edad en que hay mayor tolerancia para esta mortífera operacion. Hace valer muy mucho, que la traqueotomía no es mas que un medio de impedir la asfixia y no de curar la enfermedad que la provoca, agregando, que segun las ciento cinco autopsias relatadas por Mr. Millart y Peters, la mitad de los que mueren de crup han demostrado la propagacion de las falsas membranas hásta los bronquios y las vesículas pulmonares, y que por consiguiente no pudo ó no podria haber servido en ellos de nada la operacion.

Estas reflexiones no tienen para mí otra contestacion sino que deben, no obstante, ser operados por via de tregua los niños que se encuentren en grave peligro de sufocacion, con la esperanza de que, como sucede algunas veces, el mal se gaste por sí mismo ó no se propague de una manera completa á los bronquios, operando, se entiende, antes de que se verifique la infeccion general.

He aquí cómo prescribe el autor practicar las inhalaciones mercuriales. “Con una lámpara de alcohol se conservará en ebullicion en un vaso de barro de boca ancha (una olla) lleno de agua y puesto sobre un tripie de fierro, un poco de flores de malva, violetas y amapolas, á las que se añade cada tres ó cuatro horas un paquete de á dos gramos de sulfuro de mercurio (cinabrio). Se instala este *vaporarium* lo mas cerca posible de la cama de los enfermos, de manera que se dirigen casi sobre ellos los vapores que produce. Debe funcionar día y noche desde el principio de la enfermedad hasta su fin, teniendo cuidado de renovar de tiempo en tiempo el líquido y las flores: mientras mas chica sea la pieza donde repose el enfermo, será mejor.

“Sucede que al cabo de algunas horas la pieza está llena de vapor, y que cuando una persona entra de afuera siente luego cierta acritud á la garganta, que depende del cinabrio. Si los vapores llegaren á ser muy densos, convendrá suspender la accion del *vaporarium* para volverlo á hacer funcionar despues.

“Ordinariamente sucede que los enfermos sometidos á estas inhalaciones sienten al cabo de un tiempo, que varia entre doce y treinta y seis horas, un alivio que se descubre por la disminucion de la ronquera de la tos, su paso en ratos á la forma catarral y el desprendimiento mas fácil de falsas membranas, que son arrojadas en gran cantidad despues ó durante la accion de vomitar.

“Hace mucho tiempo que el mercurio se administra en el crup, no solamente con la mira de obtener una derivacion sobre el intestino, sino tambien para hacerlo absorver, y que lleve su accion disolvente sobre las falsas membranas: se le administra al interior y en fricciones sobre el cuello.

“La observacion de lo que sucede en los obreros sometidos de una manera permanente á las manipulaciones mercuriales, y la de los fenómenos producidos por la saturacion de este metal en enfermos sometidos á su influencia, parecen demostrar positivamente la accion disolvente que ejerce sobre las partes fibrino-albuminosas de la sangre. Sobre estos datos se han apoyado los médicos para emplear las preparaciones mercuriales en el tratamiento del crup. Pero como la absorcion del medicamento por la piel ó por el tubo digestivo, está muy sujeta á variaciones, de ahí ha venido la poca confianza entre nosotros para administrarlo, no obstante que en Inglaterra y América disfruta de grande hegemonía.

Tambien yo, apoyándome sobre los datos mencionados, he llegado á reintegrar en el tratamiento del crup este metal de accion poderosa. Comenzando por renunciar á los modos habituales, he querido dirigir sobre la mucosa del árbol respiratorio el metal mismo, á fin de que pudiese ejercer una accion local á su paso y una accion general por su absorcion.

“El sulfuro de mercurio, susceptible de entrar en solucion y de ser llevado al árbol respiratorio bajo la forma de vapores húmedos mezclados á vapores de flores emolientes, es la preparacion que he adoptado, siendo un hecho incontestable la penetracion de los vapores mercuriales mezclados al aire respirable. Los efectos, salvo ilusion, parecen deducirse cla-

ramente de los resultados obtenidos en los casos que he citado y en muchos otros. Como el paso de este metal á la sangre por la via de absorcion de los órganos respiratorios y de la piel, tanto bajo la forma de vapores húmedos como bajo la de polvos, no puede ser contradictoria por ninguno; no creo haya necesidad de demostrarlo por sus efectos fisiológicos. Hasta aquí Mr. Abeille.

Como se ha visto, el autor dá por hecho que bajo este procedimiento el cinabrio se volatiliza, y que mezclado ó disuelto en los vapores del cocimiento de las flores emolientes que recomienda, llega al árbol respiratorio del enfermo, donde obra tanto por su acción tópica, reblandeciendo las falsas membranas, como por su acción general en la economía, absorbiéndose y yendo á disminuir la plasticidad de la sangre para que aquellas no se reproduzcan.

Al leer los párrafos que anteceden no pude menos sino vacilar ante la seguridad con que habla Mr. Abeille sobre la vaporización del cinabrio disuelto ó mezclado á los vapores emolientes, y me preguntaba, cómo puede ser esto, cuando el cinabrio no es soluble en el agua á ninguna temperatura? Tampoco es posible que dicha sustancia se volatilice á la temperatura á que puede llegar un cocimiento emoliente, pues si es cierto que es volátil á una temperatura elevada como de 250°; también es seguro que puesto en ese cocimiento nunca podrá llegar á alcanzarla. ¿Acaso en presencia de la materia orgánica el cinabrio se descompone á la temperatura de la ebullición y se forme un cuerpo volátil?

Para salir de dudas procedí á experimentar, montando un aparato de destilacion compuesto de una retorta tubulada de vientre muy ovoideo, cuyo pico se introdujo en un recipiente esférico tubulado de la figura de un matraz, el cual fué colocado en una vasija llena de agua fria y continuamente refrescado. Pase en la retorta la cantidad de 45 gramos de agua, una poca de violeta y de hoja seca de malva y 60 centigramos de buen cinabrio; con una lámpara de alcohol hicé hervir la mezcla, prolongando la ebullicion por media hora; y con el cuidado para evitar toda causa de error, de que las burbujas del liquido no pudiesen llegar hasta el cuello de la retorta. Desmontando en seguida el aparato, obtuve en el recipiente 20 gramos de un líquido perfectamente claro, con el olor muy pronunciado del cocimiento de malva.

Observándolo atentamente al traves de las paredes del recipiente de cristal con una fuerte lente, no se descubrió ninguna partícula de cinabrio.

Tratado el líquido en varias probetas por el sulfidrato de amoniaco, el bicarbonato de potasa, el ioduro de potasio, el amoniaco líquido y por una lámina pulida de cobre, no se encontró la menor cantidad de mercurio.

Repetida la esperiencia varias veces con distinta cantidad de liquido ó mayor cantidad de cinabrio, y prolongando la ebullicion por una hora, no se obtuvo otro resultado.

En otra esperiencia se dejó sin tapon la tubuladura de la retorta y tambien la del recipiente, para que tuviera el aire libre acceso al interior del aparato. Se pusieron en la retorta 90 gramos de agua, 1 gramo de cinabrio y la cantidad suficiente de las flores emolientes recomendadas: se hizo hervir todo por hora y cuarto, y al fin de este tiempo se recogieron en el recipiente 15 gramos de un líquido claro é inodoro, quedándose en la retorta como otros 15 gramos. Tratado el producto de la destilacion por los reactivos antes dichos, no se descubrió ninguna cantidad de mercurio; la lente tampoco descubrió alguna partícula de cinabrio.

Despues de esto, se necesita una gran fé para emplear en el tratamiento del crup el medio que Mr. Abeille llama inhalaciones húmedas de sulfuro de mercurio.

No es posible dudar de la buena fé clínica del autor, y deben admitirse como ciertas las nueve observaciones que refiere; pero nos es permitido interpretar de otra manera los hechos, y decir, que los vómitivos de ipecacuana repetidos en todo el curso del crup, auxiliados de una alimentacion reparadora y de la respiracion continua de un aire caliente y cargado de humedad, constituyen un método de tan brillantes resultados, que hace remota la necesidad de recurrir á la traqueotomia.

México, Enero 22 de 1868.

J. HIDALGO CARPIO